

SG 09-2022
Roma, 19 de marzo de 2022

Carta circular en la Solemnidad de San José, esposo de la Bienaventurada Virgen María

MONFORTIANOS FORMADOS EN EL ESPÍRITU SANTO Y EN MARÍA

*Estimados Religiosos Hermanos,
Estimados hermanos todos.*

Introducción

Con ocasión de la solemnidad de San José, vuelvo a enviarles un saludo, un mensaje y mi cercanía. A pesar que el mensaje es dirigido de modo especial a ustedes, quiere llegar al corazón de todos los que son monfortianos, laicos, religiosos o sacerdotes.

Cuando ya estaba concluyendo esta carta ha llegado la noticia de la decisión de Rusia de atacar la Ucrania e iniciar una guerra. Ninguna guerra es justificable... ni las pequeñas, ni las grandes, ni las con balas y explosivos, ni las de palabras, ofensas o amenazas.

Esperábamos la “nueva normalidad” después de los momentos terribles de la pandemia y nos llega la guerra, generadora de más pobres de más refugiados y más muertos. Hay que continuar nuestra oración por la paz y creer que sea verdaderamente posible, que prevalezca a la locura de exaltados dictadores y a la política de las grandes potencias.

Estamos también en el tiempo de cuaresma, camino hacia la Pascua y tiempo oportuno para revisar la calidad de nuestra vida cristiana y religiosa, camino de conversión y de encuentro con Jesucristo, la Sabiduría Eterna, encarnada, crucificada y resucitada. El tema principal de esta carta es justamente sobre este “camino de conversión y de encuentro” con Dios y entre nosotros, hermanos y miembros de la Compañía de María.

1. El contexto – tiempo cuaresmal

La cuaresma es un tiempo muy apropiado para hablar de camino, de conversión y de unión. Hemos iniciado la cuaresma y la liturgia del miércoles de ceniza nos ha invitado a dejarnos transformar por dentro, es decir, desde nuestro ser profundo, desde el corazón, como nos invitaba el profeta Joel en la primera lectura: *“Pero ahora, dice el Señor, vuélvanse a mí de todo corazón”* (Joel 2,12); invitados a entrar en un camino de conversión sincera, a un camino de reconciliación: *“Así, pues, en el nombre de Cristo les rogamos que se dejen reconciliar con Dios”* (2 Cor 5,20), en la segunda lectura.

En el momento de recibir las cenizas, el sacerdote nos dio una tarea para ser realizada en este camino hacia la Pascua: *“Arrepiéntete y cree en el Evangelio”* (Cf. Mc 1,15) y nos hizo recordar lo poco que somos: *“Acuérdate que eres polvo y al polvo has de volver”* (Cf. Gen 3,19);

las dos amonestaciones juntas y las lecturas de la liturgia del día nos ayudan a recordar que, humanamente hablando, somos “casi nada”, al menos somos polvo...

Al final de todo no hay laico, religioso, sacerdote, obispo, doctor, maestro o Papa; somos todos venidos del polvo y al polvo vamos a volver. Solo esta constatación sería suficiente para no crear distancias entre nosotros, para aumentar el grado de respeto hacia los demás, para valorar el diálogo y trabajar por un mundo más solidario, más justo y más humano.

El tiempo de cuaresma es un tiempo oportuno para recordar que somos todos aprendices, discípulos de Jesucristo y, como les decía en la circular del año pasado, en “la escuela de San José”, donde el niño Jesús comenzó a aprender los muchos valores que lo han acompañado toda la vida. Nosotros, estimados hermanos, en esta misma escuela, tenemos tanto que aprender.

Con San José y con San Luis de Montfort necesitamos “redescubrir las periferias geográficas del mundo” y las “misiones menos importantes, sin los títulos de superiores, párrocos, obispos u otro tipo de autoridad”. En este sentido nos puede ayudar la reflexión del Papa Francisco en la audiencia general del día 17 de noviembre de 2021, hablando de San José y la opción por las periferias: *“Hoy José nos enseña esto: ‘No miréis tanto las cosas que el mundo alaba, mirad los rincones, mirad las sombras, mirad las periferias, lo que el mundo no quiere’. Nos recuerda a cada uno de nosotros que valoremos lo que otros desechan. En este sentido, es verdaderamente un maestro de lo esencial: nos recuerda que lo que verdaderamente vale no llama nuestra atención, sino que requiere un paciente discernimiento para ser descubierto y valorado. Descubre lo que vale. Le pedimos que interceda para que toda la Iglesia recupere esta mirada, esta capacidad de discernir, esta capacidad de evaluar lo esencial. Partimos de Belén, partimos de Nazaret.”*

Es verdad, dice el Papa Francisco en la misma audiencia general, *“El Señor sigue manifestándose en las periferias, tanto las geográficas como las existenciales. En particular, Jesús va a buscar a los pecadores, entra en sus casas, habla con ellos, los llama a la conversión. Y también se le reprocha esto: ‘Pero mira, este Maestro - dicen los doctores de la ley - mira a este Maestro: come con los pecadores, se ensucia, va a buscar a los que no han hecho el mal, pero lo han sufrido: los enfermos, los hambrientos, los pobres, los últimos.’ Jesús siempre va a las periferias.”*

Como la realidad de la pobreza y de la periferia van casi siempre juntas, meditemos un poco más sobre “el pobre y los monfortianos”.

2. Con San José y San Luis de Montfort, aprendamos a ser pobres

San Luis de Montfort ha sido un excelente alumno en la “escuela de San José”, que es la escuela de la Sagrada Familia de Nazaret. Una de las actitudes esenciales para ser discípulo de Jesús es acoger lo que realmente cuenta ante Dios: *“Dichosos los que tienen espíritu de pobres, porque de ellos es el reino de los cielos”* (Mt 5,3); *“Dichosos ustedes los pobres, pues de ustedes es el reino de Dios”* (Lc 6,20). Estas palabras de las bienaventuranzas son como una invitación a realizar un programa de vida basado en la opción por la pobreza y por los pobres. Cuando esta opción haya sido algo enraizado en nuestra vida podremos anunciar sin miedo, como Jesús ha hecho, el objetivo de nuestra misión: *“El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha consagrado para llevar la buena noticia a los pobres...”* (Lc 4,18).

Esta carta quiere ser una invitación a continuar, además de la “escuela de San José”, en la “escuela de Montfort”. Los Monfortianos de hoy, podemos aprender mucho de lo que Montfort nos ha dejado en sus escritos sobre la pobreza:

[9] *Para acrecentar el tesoro de su pobreza y el gran reino que han conquistado, observen estas tres prácticas:*

1ª. Aprecien y amen tiernamente la pobreza real y afectiva que han abrazado: nadie se hace rico con más facilidad ni sabe emplear mejor las riquezas, dice un sabio obispo, que el que tiene verdadero espíritu de pobre, pues, sabe que las riquezas no sirven sino para hacer pobres y miserables a quienes poseyéndolas las aman, y que hacen verdaderamente ricos y felices a quienes se deshacen de ellas con santo y glorioso menosprecio: las riquezas convierten en pobre y miserable al que las ama, en dichoso y rico al que por Cristo las desprecia.

No se vuelvan, pues, a mirar el patrimonio o beneficios que han dejado: Todo el que pone la mano al arado y mira para atrás, no sirve para el reino de Dios. Ni miren hacia los lados, con envidia, tantos bienes, eclesiásticos o no, que pudieran ciertamente poseer como tantos otros cuya vista despierta las pasiones en los insensatos.

[10] *2ª. Experimenten voluntariamente las consecuencias de la pobreza. A saber:*

a) el trabajo, no comiendo el pan sino con el sudor de la frente, en la predicación y en el confesionario;

b) las humillaciones y desprecios de que son objeto ordinariamente los eclesiásticos pobres;

c) las demás incomodidades que acompañan a la pobreza, en los vestidos, la comida, la habitación, las fatigas y los viajes.

(Exhortación a los Asociados de la Compañía de María, n. 9 y 10).

Muchas veces son tantas las incomodidades de la vida misionera y no queremos afrontarlas, de modo que, de solo de pensar en ellas, encontramos falsos motivos para decir no a una actividad o a una misión a la que somos llamados.

3. Rasgos de un monfortiano que se deja formar en el Espíritu Santo y María

“Espíritu Santo, acuérdate de producir y formar hijos e hijas de Dios con María, tu divina y fiel Esposa. Tú formaste con Ella y en Ella la Cabeza de los predestinados. Con Ella y en Ella debes formar también a todos sus miembros. Tú no engendras a ninguna Persona divina dentro de la divinidad. Pero sólo tú formas a todas las personas divinas fuera de la divinidad. Y todos los santos que ha habido y habrá hasta el fin del mundo son otras tantas obras de tu amor unido a María” (SA, 15).

Alguien ha compartido conmigo un pensamiento muy positivo sobre las características de un monfortiano que se deja formar en el Espíritu Santo y en María. Me decía que a través de la Compañía de María la Trinidad todavía sigue amando a la gente, a los pobres, a todos los que cuentan con la presencia monfortiana en las misiones. Las nuevas fundaciones y las nuevas comunidades son reflejo de estos monfortianos. Las comunidades donde hay hermanos que dialogan entre sí y que juntos promueven proyectos que responden a la necesidad de la gente y que da frutos. La internacionalidad como estilo de vida misionero y la preocupación por unir países y entidades a favor de la formación y de proyectos comunes. La relación constante y afectiva entre las congregaciones monfortianas que forman la familia monfortiana. Los laicos que siguen siendo fieles y verdaderos colaboradores en compartir el carisma y la espiritualidad. La consagración a Jesús por María según el método de San Luis de Montfort sigue siendo difundida y estableciéndose en las parroquias y en las comunidades de vida e incluso en otras congregaciones. El hecho que San Luis de Montfort, más que nunca, sigue siendo buscado y querido en la Iglesia y en la devoción popular, todo ello indica que hay monfortianos laicos, Hermanos y sacerdotes que son generados en el Espíritu Santo y en María.

4. A Dios la gloria, a nosotros la vergüenza

“Siendo imitadores de los apóstoles, predicarán con fuerza y poder tan grandes y ostensibles, mediante su testimonio y el vigor de su palabra, que convertirán las almas y los corazones en los lugares en donde prediquen. A ellos y a ellas les darás tu palabra, tu misma boca y sabiduría, ‘a las que ninguno de sus enemigos podrá resistir’ (Lc 21,15)” (SA, 22).

Lo que el Padre de Montfort ha pedido a la Santísima Trinidad en la Súplica Ardiente lo vemos reflejado en muchos misioneros, Hermanos y sacerdotes, del pasado y del presente. Sin embargo, alguien ha constatado conmigo que todavía debemos convertirnos mucho para ser un batallón de misioneros que predicán con su testimonio. Lo que sigue puede parecer muy duro y desafiante, pero, en el camino hacia la Pascua es necesario reconocer que “somos polvo”, frágiles y pecadores.

A pesar de todos los esfuerzos para “*ser imitadores de los apóstoles*”, hay límites que todavía deben ser superados. Duele saber y es difícil de aceptar que el abuso moral y sexual aún estén presentes en nuestra congregación; es inaceptable presenciar el avance del clericalismo entre los religiosos monfortianos, que utilizan el ministerio como arribismo y como exclusión hacia los laicos y los más pobres. Es triste ver la falta de perdón entre los hermanos, la falta de diálogo y la ausencia de escucha. Es ilógico ver comunidades monfortianas que, aun teniendo a la mano las “*cuatro notas distintivas de la misión monfortiana – evangelización, María, desinstalación y trabajar juntos*”, sean incapaces de elaborar un plan, que no se reúnen para orar, para organizar retiros juntos, para salidas comunitarias y que no se sientan a la mesa para socializar. Es desalentador ver monfortianos encerrados en sus cuartos y que no visitan a los enfermos, no se preocupan en articular las comunidades cristianas, las diferentes pastorales y los proyectos de la parroquia y viven aislados, sin perspectivas a nivel comunitario y personal. Es vergonzoso acompañar a religiosos que transfieren sus responsabilidades a los laicos y no acompañan con ellos las diferentes actividades, no los motivan y no los alimentan con el carisma y con el mensaje del Evangelio de Nuestro Señor. Es triste ver monfortianos, Hermanos y sacerdotes, que no aman a Montfort, que no propagan su espiritualidad, que no se adhieren al carisma de la Compañía de María, que no obedecen las constituciones y que no respetan ni aceptan las decisiones de los capítulos y de las asambleas presentadas por sus respectivos superiores.

Como a todos en la Iglesia, hace algunos meses me golpeó duramente la presentación del informe de la Comisión independiente sobre los Abusos Sexuales en la Iglesia (de Francia). El papa Francisco en su reacción oró diciendo: “*A Dios sea la gloria y a nosotros la vergüenza*”.

Comparto con ustedes algunas partes de la reflexión del padre José Miguel Díaz, Asuncionista, miembro de la comisión de Justicia, Paz e Integridad de la Creación – JPIC de su Congregación.

Sí, vivimos la vergüenza de una Iglesia clerical y desencarnada que desde sus autoridades ha decidido, demasiadas veces y por demasiado tiempo, protegerse como institución en lugar de proteger a las víctimas de nuestro pecado. Sin embargo, existe un camino para reordenar nuestro camino siguiendo a Jesucristo. Es el camino de que nos llevará a glorificar a Dios en sus creaturas y en el amor misericordioso que el Padre nos ha revelado en el ministerio y en la pascua de Jesús el Cristo.

La gloria de Dios es el ser humano viviente, decía San Ireneo, la tarea de nuestro secretariado ya es un esfuerzo en este sentido. Estamos llamados a:

1) Hacernos presentes ahí dónde nuestros hermanos y hermanas son amenazados. Acercarnos, hacernos próximos para ser prójimos, para escuchar, para tratar de entender, para acompañar, para vivir la compasión.

2) *Promover desde esta experiencia, toda acción de conversión y liberación que ayude a cambiar la situación de injusticia y sufrimiento que viven nuestras hermanas y hermanos víctimas, de la injusticia, la violencia y de la falta de condiciones para tener una vida digna y en paz. Comprometernos sirviéndolos desde nuestra situación y tratando de incorporarnos a sus propios esfuerzos y luchas. Promoviendo y acompañando su protagonismo. Ellos deben ser sujetos de sus procesos de liberación y desarrollo.*

3) *Hasta dar la vida. El martirio no es ajeno a nuestra Familia Religiosa. Hermanas y hermanos nuestros ya han dado todo para que el reinado de Dios y su justicia se manifieste en nuestra tierra.*

La vergüenza seguirá siendo nuestra si no somos fieles a nuestra vocación, si no tomamos el camino de los que nos precedieron dando la vida con y por los necesitados, los crucificados de la historia, las víctimas de toda violencia, guerra, discriminación e injusticia.

Delante de todo ello, Hermanos, dejemos resonar una vez más en nuestro corazón las palabras del profeta Joel: *“Pero ahora, dice el Señor, vuélvanse a mí de todo corazón”* (Joel 2,12). Es el tiempo de conversión, es el tiempo de la salvación; al Padre volvamos, juntos caminemos, ¡es el tiempo de la conversión!

Un sabio monfortiano ha compartido conmigo otra constatación: son pocos los monfortianos que se dedican a la contemplación del Santísimo Sacramento, a estar con el Señor en la capilla... al Señor lo dejamos solo, decía él. Yo diría que solos nos quedamos nosotros cuando no dedicamos tiempo suficiente de la jornada para la oración y la contemplación y nos quedamos muchos más vulnerables delante del mal.

Conclusión

No sé si podemos llamar conclusión a esta última parte de la carta, porque en el camino de conversión, hasta el final de la vida, nada estará concluido.

Digamos que vamos pasando a una nueva etapa de la vida, una nueva etapa en la vida de la Compañía de María. Esta nueva etapa se llama “Capítulo General”. Veo que la reflexión que les he propuesto en esta carta tiene mucho que ver con el tema del próximo Capítulo General. Es un tema desafiante. Es una propuesta para desafiarnos nosotros mismos y *“echar las redes en aguas más profundas”* (Cf. Lc 5, 4-5).

Como he escrito en la carta del 31 de enero de este año a las entidades: *“Arriesgarse por Dios y por la humanidad”, tal es el tema propuesto para el Capítulo General de 2023. A partir de este tema, todos estamos invitados a poner en práctica “nuestra fidelidad creativa”. Este tema propuesto es el resultado de todo lo que hemos vivido desde el Capítulo General de 2017 (peregrinos sin fronteras), los diversos encuentros por zoom durante la pandemia del coronavirus con todos los consejos de las entidades, las diversas visitas canónicas del Consejo General, el Consejo General Extraordinario (CGE) de mayo 2021, hasta la publicación del Vademecun (el bastón del peregrino) de diciembre de 2021. Todas estas actividades e iniciativas se llevaron a cabo en un contexto de grandes riesgos debido, entre otras cosas, a las complicaciones de los viajes y las incertidumbres de la planificación misionera provocadas por la crisis sanitaria del COVID-19.”*

Alguien ya nos ha alertado sobre el hecho de que en dicha carta no mencionamos nada sobre el tema del Sínodo de los obispos del 2023: *“Por una Iglesia Sinodal”*; y es verdad, él tiene razón, no hemos tratado este tema, sin embargo, gracias a la ayuda del equipo llamado de “pilotaje”, todo el proceso de preparación al Capítulo General de 2023 quiere ser “Sinodal” y todos han

sido invitados a enviar sugerencias y a compartir sus actividades misioneras de diferentes maneras.

Estimados Religiosos Hermanos y hermanos todos, la invitación, la palabra clave de este camino cuaresmal de conversión y del proceso preparatorio al Capítulo General puede ser: “No tengas miedo, Sión, ni dejes que tus manos queden sin fuerzas... Con su amor te dará nueva vida; en su alegría cantará como en día de fiesta” (Sof 3,16-17).

¿No es esta la misma certeza que el Padre de Montfort ha manifestado en su mensaje a los Asociados de la Compañía de María?: “[1] No temas, pequeño rebaño, porque tu Padre se ha complacido en darte el Reino (Lc 12,32)... [3] Yo soy tu protector (Gén 15,1) y tu defensa, pequeña Compañía, les dice el Padre Eterno; los tengo grabados en mi corazón y escritos en mis manos (ver Is 49,16), para amarlos y defenderlos porque han colocado su confianza en mí y no en los hombres, en mi Providencia y no en el dinero.”

Recemos a San José con la oración del Papa Francisco:

*San José,
tú que siempre has confiado en Dios,
y has tomado tus decisiones guiado por su providencia,
enséñanos a no confiar tanto en nuestros proyectos,
sino en su plan de amor.
Tú que vienes de las periferias,
ayúdanos a convertir nuestra mirada
y a preferir lo que el mundo descarta y pone en los márgenes.
Conforta a quien se siente solo
y sostén a quien se empeña en silencio
en defender la vida y la dignidad humana.
Amén.*

¡La misión continúa!



P. Luiz Augusto STEFANI, SMM
Superior general